

Escultura de Fray Antonio Alcalde. Explanada de la Rectoría de la Universidad de Guadalajara.

Imagen: ©ECHO, 2020.



FUNDADOR DE LA REAL
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA Y
DEL HOSPITAL REAL DE SAN
MIGUEL DE BELÉN E IMPULSOR DE
LA PRIMERA IMPRENTA EN LA
NUEVA GALICIA.

Reflexiones emanadas del conversatorio: el papel del patrimonio cultural y los restauradores conservadores en tiempos de COVID-19

Alma Montserrat Gómez Sepúlveda y Ricardo Mejía Falcón*

*Escuela de Conservación y Restauración de Occidente

Postulado: 26 de junio de 2020

Aceptado: 11 de septiembre de 2020

Resumen

El 28 de mayo de 2020 se llevó a cabo un conversatorio en línea organizado por el Seminario Taller de Restauración de Metales de la Escuela de Conservación y Restauración de Occidente, en el que destacadas restauradoras y una estudiante de la licenciatura en restauración de bienes muebles, expresaron sus reflexiones en torno a la crisis sanitaria ocasionada por el virus SARS-CoV-2 y las repercusiones que está teniendo en la conservación del patrimonio cultural.

Palabras clave

Pandemia; SARS-CoV-2; patrimonio cultural; crisis sanitaria; crisis económica; conservación; restauración.

Abstract

On May 28, 2020, an online discussion was held organized by the Seminario Taller de Restauración de Metales de la Escuela de Conservación y Restauración de Occidente, in which prominent restorers and a student of the degree in restoration expressed their reflections around the health crisis caused by the SARS-CoV-2 virus and the repercussions it is having on the conservation of cultural heritage.

Keywords

Pandemic; SARS-CoV-2; cultural heritage; health crisis; economic crisis; conservation; restoration.



La pandemia producida por el virus SARS-CoV-2 —y la ausencia de medicamentos o vacunas con los que se pueda combatir la enfermedad que ocasiona— determinó que los gobiernos de las naciones afectadas tomaran medidas sociales destinadas al aislamiento y confinamiento de la población, con la intención de evitar la multiplicación exponencial de contagios, que ascienden a millones de personas. Dichas medidas implicaron la suspensión de las actividades no esenciales para la supervivencia y, con ellas, los consecuentes cierres de empresas, negocios y centros comerciales e instituciones, tanto educativas como recreativas y culturales. El efecto secundario —aunque no menos relevante— de la suspensión de actividades es la pérdida de millones de empleos y una inminente crisis económica a nivel internacional, quizás sólo comparable con la llamada Gran Depresión de 1929.

En diversas partes del mundo, los primeros que cerraron sus puertas fueron las instituciones educativas, los centros culturales y recreativos; ellos serán de los últimos en abrirlas y algunos desaparecerán de forma definitiva. Una vez superada la emergencia, los que reanuden actividades deberán acatar un conjunto de medidas sanitarias preventivas que alterarán por completo su funcionamiento y no se sabe cuáles serán sus efectos en la afluencia del público ni su efectividad.

Durante el periodo de confinamiento, algunas instituciones educativas y culturales que tenían los materiales y recursos necesarios, ofrecieron actividades en línea y poner una parte de sus acervos a disposición de quienes tuvieran acceso a un equipo de cómputo e Internet; de esa manera, mantuvieron el vínculo con sus visitantes y tuvieron la posibilidad de acompañar al público que quisiera aproximarse a la oferta cultural. Las visitas y consultas virtuales se multiplicaron de forma exponencial y, de esa manera, las instituciones aportaron opciones que cumplieron la función de bálsamos o paliativos ante los perjuicios emocionales que provocan el encierro y aislamiento social.

En nuestro país, la crisis económica determinó que los gobiernos tomaran medidas de austeridad, entre ellas el recorte o reducción de los recursos normalmente asignados a las instituciones educativas, culturales y recreativas. Entre tales instituciones están las que tienen a su cargo la investigación, conservación y difusión del patrimonio cultural, así como la formación de los profesionales que se harán cargo de los bienes culturales. Con anterioridad al surgimiento de la pandemia, muchas de tales instituciones ya se encontraban pauperizadas. La reciente reducción de recursos pone en riesgo principalmente al patrimonio cultural material, que está constituido por bienes culturales ubicados en un espacio. Sitios arqueológicos, paisajes culturales, arquitectura, edificaciones e infinidad de objetos, requieren, para su correcta conservación, medidas de seguridad, personal calificado y lugares adecuados, sean museos, recintos religiosos, históricos, arqueológicos, bibliotecas, archivos, fototecas y todo tipo de repositorios que resguarda la memoria material de los pueblos.

En esa situación de pandemia y crisis económica, de incertidumbre sobre la manera en que se verán afectados el patrimonio cultural y las políticas aplicadas para su conservación, el Seminario Taller de Restauración de Metales (STRM) de la Escuela de Conservación y Restauración de Occidente (ECRO) decidió invitar a seis reconocidas restauradoras y a una estudiante de octavo semestre de la licenciatura en restauración de bienes muebles, para escuchar algunas opiniones experimentadas en distintos campos de la conservación y tener así un panorama más amplio de lo que el patrimonio y los profesionales de la conservación restauración experimentan en estos momentos, así como explorar algunas rutas a tomar sobre las circunstancias que ya vivimos y ante las que se avecinan.



En el conversatorio virtual, llevado a cabo el día 28 de mayo de 2020, participaron: la doctora Valerie Magar Meurs, la doctora Adriana Cruz Lara Silva, la doctora Mirta Insaurralde Caballero, la doctora Isabel Villaseñor Alonso, la maestra Renata Schneider Glantz, la maestra Norma García Huerta y la alumna Regina Dorantes Aguilar. En esa reunión surgieron reflexiones que se presentan aquí con la intención de que puedan ser retomadas como puntos de partida para otras —nuevas y más amplias— acordes a los tiempos que vivimos:

Primero

Los profesionales de la conservación restauración podemos aprovechar la teoría social de los desastres para comprender, desde una perspectiva teórica, que los desastres no son naturales, y que el impacto que pueden tener los meteoros o las pandemias, se expresa con tal violencia debido a que existe una estructura socialmente construida, que es la vulnerabilidad. Los niveles de pobreza, la desigualdad económica, la inequidad de género, la fragilidad de las estructuras institucionales y académicas y otras tantas variables sociales, ponen en riesgo a las comunidades y a su patrimonio cultural, porque ambos forman parte de un sistema interactivo y vulnerable que se encuentra supeditado a intereses económicos y políticos que en muchas ocasiones lo banalizan o desvirtúan y lo alejan de sus creadores o de sus poseedores originales.

Segundo

Lo anterior nos invita —como gremio y como profesionales— a tomar posiciones activas en el campo de las políticas culturales, de las que tradicionalmente hemos estado alejados y a las cuales tenemos mucho que aportar debido a la amplia experiencia que como gremio hemos adquirido al trabajar con las comunidades y su patrimonio. Nuestra labor debe enfatizar la función social del patrimonio como agente de identidad, de desarrollo, de bienestar social y como un indicador de la calidad de vida, siguiendo el ejemplo la recuperación y revalorización del empleo de técnicas y materiales tradicionales que generen un menor impacto ecológico al reducir la huella de carbono, como pueden ser el uso de la arquitectura y acabados de tierra, los sistemas de iluminación natural, la captación y almacenamiento de agua pluvial, así como otros conocimientos tradicionales que se han ido perdiendo en pro de una modernidad mal entendida.

Tercero

El aporte económico del patrimonio cultural a las poblaciones y al producto interno bruto del Estado no ha sido medido y valorado de forma adecuada. La entrada a sitios patrimoniales, sitios arqueológicos, museos, el turismo cultural, las industrias creativas, las artesanías, las festividades religiosas, por mencionar algunas, generan una importante derrama económica, por lo que se debe medir su impacto con precisión e inyectarle recursos económicos que se administren de forma adecuada. En lugar de aplicar recortes al presupuesto destinado a las actividades relacionadas con la cultura —que lo único que hacen es disminuir el potencial para generar fuentes de empleo, riqueza material y social—, los proyectos aplicados al fomento y conservación del patrimonio deben ser vistos como apoyos productivos y no como subsidios, incluyendo los proyectos de restauración que también generan empleos e incrementan el potencial de uso de los bienes y sitios culturales. Con lo anterior, es necesario tener siempre presente que el patrimonio cultural es un recurso no renovable y vulnerable, por lo que debe ser tratado con respeto y de manera permanente a favor de sus legítimos poseedores que son las comunidades que le dieron origen y le dan vida.



Cuarto

La suspensión de actividades prácticas en talleres y laboratorios de las escuelas de conservación y restauración debida a la interrupción de actividades no esenciales, nos ha obligado a alejarnos de la materialidad de los bienes culturales y esto ha llevado a cuestionarnos si la parte técnica manual debe seguir siendo el eje en el que gira la formación de los restauradores como se ha planteado por los modelos educativos tradicionales. Lo anterior debe verse como una oportunidad para ampliar estrategias que, si bien no son nuevas, requieren de una renovación y de una nueva valoración dentro del plan de estudios del conservador-restaurador. Una de ellas puede ser, por ejemplo, la gestión del patrimonio cultural, en la que se ponga énfasis en la investigación, el ordenamiento y la clasificación de colecciones de los almacenes de obra en museos, en lugar de sólo intervenir algunas piezas de forma esporádica; otra, la evaluación y gestión de riesgos que no necesariamente tiene que vincularse de manera exclusiva a desastres naturales. Lo anterior no significa que se deje a un lado la intervención directa en los bienes culturales, una solicitud permanente de las comunidades que sustentan el patrimonio y que depositan su confianza en nuestros conocimientos y habilidades para conservar —de la mejor manera posible— los objetos en los que vierten sus creencias y aspiraciones. Se trata de otorgarles más y mejores opciones a través de una adecuada gestión de su patrimonio, en la cual en primer lugar se visibilice su relevancia y la importancia de su cuidado y, de ser posible, el acrecentamiento del mismo.

Quinto

La crisis que vivimos exige evitar actitudes conformistas, desarrollar programas y planes con los recursos existentes que, aunque sean mínimos, no deben ser pretexto para la inacción. Hoy más que nunca debemos ser creativos, innovadores y resilientes para ver áreas de oportunidad que en otros momentos no hemos percibido o que relegamos, como las colecciones que se encuentran en los almacenes de obra, en muchas ocasiones descuidadas, desorganizadas, con inventarios inconclusos o desactualizados y poco estudiados, lo que conlleva un desconocimiento de estos acervos tanto para especialistas como para el público en general. La situación actual debe ser vista como oportunidad para trabajar al interior de las instituciones, estableciendo objetivos pertinentes, medidos y bien planeados que aprovechen los escasos recursos económicos con los que se logre contar, y replantear los paradigmas que de forma tradicional han seguido las instituciones y la propia conservación restauración.

Sexto

Dada su inminente carga ideológica y política, el modelo económico heredado —al determinar qué sí y qué no se trabaja o preserva con su apoyo— demuestra ser insuficiente y, en muchas ocasiones, un enorme obstáculo para llevar a cabo los proyectos de conservación y restauración del patrimonio cultural. Si bien, se desarrollan fuentes de financiamiento alternas, son una opción que requiere un impulso generalizado; esa situación puede cambiar ante la actual falta de recursos, si se logra hacer atractiva la posibilidad de incursionar y apoyar el mecenazgo o *crowdfunding*, convirtiéndolo en una fuente de recursos que pueda ser utilizada por las comunidades interesadas en conservar sus bienes culturales.

Séptimo

El cierre de museos, sitios paleontológicos, arqueológicos, históricos, artísticos, etcétera, implica retos para los que tampoco estábamos preparados. La falta de presencia humana en ellos, conlleva la aparición de fauna que en muchas ocasiones pueden ser nocivas para los bienes y convertirse en plaga; de igual manera, muchos sitios quedan expuestos a mayor



posibilidad de robo o saqueo, así como otro tipo de siniestros, incendios e inundaciones. Otro aspecto a considerar, son las medidas que habrá que tomar para la reapertura y recibimiento de visitantes a los diversos museos y sitios, en los que la salud humana debe ser una prioridad, lo que puede llegar a plantear la disyuntiva entre la activación de esos espacios y el posible incremento de contagios de no llevarse a cabo las medidas adecuadas de desinfección que, si no son aplicadas de manera adecuada por personal calificado y con los materiales, técnicas y productos adecuados, pueden también originar daño a los bienes culturales.

Octavo

El alumnado que tuvo que dejar de forma abrupta las clases presenciales para adaptarse a la modalidad en línea tiene ante sí un panorama complicado, el cual se caracteriza, principalmente, por la incertidumbre acerca del momento en que podrán continuar y concluir su formación. Por otra parte, una vez que terminen sus estudios, el panorama laboral al que se enfrentarán es poco alentador por los recortes en los presupuestos otorgados a las instituciones encargadas de proteger el patrimonio cultural material y a la obra pública destinada a tales rubros. No obstante, más allá de cuestionar la pertinencia de continuar formándose en la profesión, es necesario tener en cuenta que las personas no hacen a un lado su patrimonio cultural, que éste es fundamental para lograr reponerse a las adversidades; que de una u otra forma habrá oportunidades para generar los recursos que se requieren; que lo más probable es que haya necesidad de trabajar más en la gestión de recursos —como se mencionó—, para lo cual será necesario echar mano de otras herramientas antes de poder usar el bisturí y el pincel. La fuerza, el vigor, el entusiasmo, el ingenio y la imaginación que caracterizan a la juventud deben emplearse para revertir la crisis que vivimos y para plantear alternativas viables —escuchando las necesidades de los demás y aprendiendo de las experiencias de los otros—, con la idea de contribuir con los conocimientos adquiridos e incrementándolos cada día para crear una realidad mejor que la que nos ha precedido.

El Conversatorio puede verse completo por Facebook en la página del Seminario Taller de Restauración de Metales ECRO o en el siguiente enlace: <https://www.facebook.com/tallermetalesecro/videos/2744409539126424/>

*

Agradecimientos

Agradecemos al profesor de la ECRO Rubén Páez Cano por la corrección de estilo.

